



► 8 Julio, 2019



A la izquierda Rosa María Rodríguez y Loli Jiménez, alumnas de Dosta. A la derecha Julia Altamirano, Vanessa Jiménez y Belén Amate, integrantes de Dosta. :: FÉLIX PALACIOS

Una segunda oportunidad de oro

La asociación malagueña Dosta ayuda a mujeres gitanas en riesgo de exclusión a terminar sus estudios



CLAUDIA SAN MARTÍN @clausmrc

Los aprobados de Loli Jiménez y Rosa María Santiago han sido los primeros éxitos de este conjunto, con tan sólo dos meses de vida

MÁLAGA. Loli Jiménez y Rosa María Santiago se levantaron el lunes 24 de junio sin saber que ese día les cambiaría la vida por completo. Tan sólo una llamada fue determinante para lograr algo que meses atrás les parecía inalcanzable: ambas habían aprobado la Educación Secundaria Obligatoria. Estas dos mujeres gitanas de 19 y 20 años, respectivamente, abandonaron el instituto sin finalizar sus estudios y sin avistar el futuro que ellas esperaban. Lo que no sabían es que, este mismo año, aparecerían en su camino algunos botes salvavidas que las empujarían a romper estereotipos y a lanzar un grito de '¡basta!' para emprender un viaje que no queda aquí. Justo esa llamada de atención, ese alarido ante las injusticias, es lo que reclama tomando nombre 'Dosta', la asociación malagueña que ayuda a mujeres gitanas en riesgo de exclusión social a terminar sus estudios, y por ende, a abrirles las puertas al mercado laboral.

Dosta comienza a tomar forma hace ya algún tiempo en la mente de Vanessa Jiménez. Esta mujer, también de etnia gitana, vio imprescindible seguir formándose y llegar, por qué no, hasta donde se propusiera. A

sus 34 años, con tres hijos y formando con su marido Bernardo Muñoz un equipo de película, ha conseguido acceder a la Universidad de Málaga y estudiar lo que le apasiona: el grado de Trabajo Social. Fue allí, en clase, donde conoció a Julia Altamirano, su segunda de abordó con un corazón de oro dispuesta a implicarse al cien por cien con la causa Dosta. «He recibido mucho apoyo en la UMA, y poco después de empezar la carrera, comenzamos con la asociación. Muchas niñas empezaron a venir a mi casa porque querían estudiar. Si yo conseguí en tres años llegar a la universidad, ellas también», comenta Jiménez recordando los comienzos.

Una vez las bases asentadas y la idea muy clara de lo que querían conseguir, se suma también al 'squad' dorado Belén Amate, community manager de la asociación. Es entonces cuando comienzan a dar clases a las primeras mujeres de Dosta.

La casa de Vanessa Jiménez, presidenta de la asociación, se llenó en



Bernardo Muñoz y Vanessa Jiménez. :: FÉLIX PALACIOS

un primer momento de ilusión e inquietud, y al ver que rápidamente obtenían resultados buscaron otra alternativa para abarcar más público y con mayores comodidades: «Dábamos también clases en los pasillos de

la UMA, donde podíamos», comenta Altamirano recordando ilusionada los primeros meses que el proyecto comienza a arrancar sus motores.

Una gran referencia

Lo cierto es que para estas mujeres, que desistieron en su momento y no encontraron motivación alguna, sus profesoras son un referente, un apoyo y una meta para alcanzar lo que en su momento no pudieron. «Cuando se ven que les dan clases mujeres de su misma edad, se ven reflejadas. Observan que llevan una vida diferente a la suya, con la misma edad, y con futuro. Y eso las motiva», relata Bernardo Muñoz, secretario de la asociación.

Hace cuestión de dos meses aparecen Loli Jiménez y Rosa María Santiago, sus dos primeros éxitos que les han llenado a los integrantes de Dosta los ojos de esperanza y orgullo. «Ellas creen que nunca van a llegar a un puesto en el que puedan tocar el techo porque sólo conocen los sue-

los pegajosos. Lo ven lejos. Y el hecho de que les aportemos las bases para el estudio y que puedan, por ejemplo, acceder aun trabajo de oficina, para ellas es un gran avance», adelanta Muñoz. Esta iniciativa, además, pretende que las niñas, una vez motivadas, «no se queden sólo en la ESO». Rosa María Santiago, a la que llaman 'Rosi', siempre ha tenido el apoyo de su familia para seguir estudiando, pero ahora que ha visto que es capaz de superar la prueba con tan sólo dos meses de preparación, quiere catapultarse a cualquier nivel: «Me da igual qué seguir estudiando; Gestión y Administración de Empresas, Enfermería, o un grado superior. Quiero con esto, además, romper el estereotipo de que las gitanas somos incultas. Sin dejar nuestras tradiciones de lado también podemos estudiar», recalca la malagueña. Loli Jiménez, por su parte, tiene claro que le gustaría ser auxiliar de odontología, pero ambas no cierran sus puertas a ninguna posibilidad, sobre todo a la más bonita: tener un futuro prometedor por delante, aún sin escribir, y ellas, sobrantes de tinta.